

La Estrategia y la Táctica en los Movimientos Revolucionarios

*Por Feliks GROSS, de la Facultad
Brooklyn de Nueva York y de la
Universidad de Nueva York.—Ver-
sión del inglés por Oscar Uribe
Villegas.*

LAS revoluciones rusas de 1917 desencadenaron una serie de movimientos revolucionarios en todo el mundo. La revolución de febrero fue derrotada por el golpe comunista de octubre. Incluso, antes de los días de octubre, los escritores comunistas se concentraban pesadamente en el tema del poder. Como se ha indicado, en tanto que los teóricos de los movimientos democráticos escribían extensamente acerca de la democracia, los escritores comunistas dedicaban su tiempo y su atención principalmente a discusiones sobre el poder. Desde 1917, en efecto, los escritores comunistas, y especialmente Stalin y Lenin, produjeron una literatura abundante acerca de la revolución y la captura del poder. Fueron maestros de la estrategia y de la táctica revolucionarias. Lenin, en su obra sobre la *Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky* escribía: “El bolcheviquismo puede servir como un modelo de táctica para todo”.

Nos concentraremos ahora en el estudio de la estrategia y de la táctica comunistas durante el período 1917-1955, recordando que la estrategia y la táctica —los patrones de acción— no constituyen el único elemento de un movimiento político. Adolf Berle Jr. afirma que:

“Una fuerza política está constituida por una idea central atractiva rodeada de un aparato de organización. Esta combinación de una idea nuclear con un aparato circundante, parece ser constante, sea que la

fuerza política fuese enorme como en una revolución, o tan delgada o poco considerable como en un movimiento local. Las fuerzas políticas intervienen en prácticamente todos los compartimentos de la historia, registrada o no.”¹

En consecuencia, Berle distinguía dos elementos esenciales: el aparato y la ideología. Nosotros añadiremos, como tercero, el patrón de acción. Berle señala en forma muy correcta el significado o la importancia que tienen la ideología y el aparato (organización). La ideología proporciona los rubros, los objetivos de una acción social. La organización proporciona un marco social estructurado a través del cual los patrones de acción son orientados hacia las finalidades deseadas. Los tres elementos se encuentran interrelacionados en todo movimiento político dinámico y le son indispensables. El movimiento comunista comprende los tres elementos: ideología, una estrategia y una táctica elaboradas; en otras palabras, un sistema de acciones sociales basadas en la existencia de un partido centralizado, multifuncional y estructurado políticamente. Nuestro énfasis y nuestra orientación generales estriban en una teoría de las acciones sociales y no en la ideología.

La ideología y los objetivos. La ideología comunista abarca los objetivos, los blancos mismos de las acciones sociales; su “parte nuclear” forma los valores. Nuestro interés, sin embargo, no radica tanto en los valores como en los objetivos estratégicos. La finalidad o meta última, a largo plazo, omni comprensiva, consiste en el establecimiento de un estado comunista mundial y, en este respecto, la teoría comunista es consistente. Desde la primera guerra mundial, Lenin se opuso a la idea de los Estados Unidos de Europa. Esta visión amplia y democrática competía con la idea de un único Estado mundial comunista.

La meta final quedó claramente establecida en un documento básico del movimiento internacional comunista: *Las Tesis y Estatutos de la Internacional Comunista*, adoptado por el Segundo Congreso Mundial en julio-agosto de 1920. Al principio, las Tesis y Estatutos, asientan cuáles son los propósitos del movimiento comunista, sus objetivos políticos y sus blancos ideológicos:

1. La nueva Asociación Internacional de trabajadores se establece con el propósito de organizar la actividad común hacia un solo objetivo:

¹ Adolf A. Berle, Jr. *Natural Selection of Political Forces*. University of Kansas, 1950. p. 22.

el derrumbamiento del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Soviética Internacional para la abolición completa de las clases y la realización del socialismo como primer paso hacia la sociedad comunista.

2. La nueva Asociación Internacional de trabajadores se llama La Internacional Comunista.

3. Todos los partidos y organizaciones comprendidos por la Internacional Comunista llevan el nombre de “partido comunista” del país de que se trate (sección de la Internacional Comunista).²

En forma semejante, Stalin señala que la dictadura del proletariado constituye el contenido básico de la revolución proletaria, y gracias al cual, su movimiento, su fuerza y sus logros adquieren carne y sangre (*Leninismo*, volumen I). Esta dictadura del proletariado (o, en otras palabras, la dictadura del partido comunista, o, mejor aún, de su jefe) debe de establecerse al través de una cadena de revoluciones. El lector puede recordar que fue Trotsky quien arguyó en favor de la revolución permanente. Con respecto a este punto se produjo una pugna ruda e inmisericorde entre Trotsky y Stalin, lo cual hizo que por algún tiempo algunos estadistas occidentales llegaran a pensar que Stalin representaba la moderación en cuanto a la política extranjera. Por el contrario, Stalin creía tan firmemente como Trotsky en la revolución permanente y nunca se desembarazó de tal creencia. Por razones tácticas, de tiempo en tiempo Stalin indicaba que había favorecido la idea del comunismo para un solo país: la Unión Soviética. Pero en sus *Problemas del Leninismo*, le acredita explícitamente a Lenin la teoría de la revolución permanente, y cita del ensayo de Lenin: “Estamos en favor de la revolución continua, y no nos detendremos a medio camino”. En realidad Stalin no rechazó nunca el concepto mismo de “in-interrupción” o de “permanencia” de la revolución. Stalin, en un periodo de su vida, arguyó en efecto tan sólo el que la revolución comunista debía de realizarse sobre todo en la Unión Soviética y extenderse subsecuentemente a todo el mundo.

El término “socialismo” empleado libremente en la jerga comunista, significa algo muy diferente de lo que representa el mismo término cuando es utilizado por los socialistas democráticos de Europa, sea

² Pueden encontrarse conceptos básicos de la teoría comunista en las *Obras Completas* de Lenin; en los escritos de Bujarin, Radek y, sobre todo, Trotsky, pueden tenerse elementos para entender opiniones y tendencias diversas dentro del movimiento comunista.

que se trate de británicos, franceses, alemanes, polacos, rusos o escandinavos. Para ellos, su significado está entretendido en el concepto básico de derechos civiles y la voluntad del pueblo, el consenso de los gobernados. Para los comunistas el término denota un estadio en el desarrollo revolucionario del comunismo del credo leninista o staliniano y no tiene nada que hacer con el concepto de democracia que se tiene en esta otra parte del mundo. Se refiere al concepto de dictadura —llamada dictadura del proletariado—, que en realidad es dictadura del partido. La dictadura del partido significa de hecho, a su vez, dictadura del comité central y, finalmente, control total por un dictador.

El aparato: la estructura del partido. La meta del partido comunista es una dictadura de amplitud mundial lograda a través de un patrón revolucionario de acción. Para conseguir tal meta se necesita de un tipo muy específico de partido. Debe ser un partido centralista, basado en una vanguardia o élite, o sea, en un pequeño grupo de profesionales dedicados íntegramente a la revolución y al partido. Sigue los principios más tempranos de un partido centralista, y las ideas de Nechayev, quien enseñó que debía tenerse una sola meta: la revolución, y una devoción: la revolución.

El concepto de un partido centralista no era nuevo. Emergió como problema-clave en los años de 1870 a 1880 en Rusia y contribuyó a la división del partido populista. El movimiento populista (“Voluntad del Pueblo” y “Tierra y Libertad”) era democrático en el sentido de las metas finales; en el sentido de que sus adherentes deseaban abandonar las formas violentas de lucha como precio de la democracia. Pero en el periodo terrorístico del populismo, se desarrolló la organización centralista. A diferencia de lo que ocurre con una autonomía federalista que es sobre la que descansa un partido democrático, es en una fuerte jefatura en la que se asienta una organización centralista, y, especialmente, en la jefatura de un comité central. Un partido de ese tipo es una pirámide de poder en la que el poder se ejerce de arriba abajo a través de todos los rangos hasta la parte inferior de la misma. Los miembros intermediarios o elementos de la cadena de poder tienen poco que decir o hacer dentro del proceso decisorio. Este radica casi exclusivamente en la jefatura del comité central. Los demás miembros del partido se encuentran fuertemente disciplinados, y su deber consiste en seguir o acatar las órdenes procedentes de la cumbre del mismo.

Los principios centralistas, e incluso dictatoriales de organización del partido comunista, fueron consignados francamente en las *Tesis* y

Estatutos en 1920. La Internacional Comunista (Comintern), era una organización de todos los partidos comunistas del mundo. A pesar de haber sido disuelta durante la Segunda Guerra Mundial, el patrón subsistió. La liquidación de la Internacional comunista constituyó un movimiento táctico, por medio del cual Stalin y sus seguidores trataron de ganarse la confianza y la buena voluntad de los Aliados. La Unión Soviética se encontraba, por entonces, en una de las fases más críticas de la guerra, e incluso la jefatura comunista no estaba segura de la victoria. En tal momento, la ayuda de Occidente era de primordial importancia. Por esa razón fue liquidada por entonces la Internacional Comunista. Sin embargo, en realidad toda la red continuó operando, y las actividades del partido en todo el mundo siguieron siendo dirigidas desde Moscú. Más aún, el control de los comunistas rusos sobre todos los partidos comunistas del mundo se hizo más vigoroso tras la abolición de la Internacional. El partido comunista ruso se encontraba controlado completamente por José Stalin, y por el Politbureau. En esta forma, él y sus colaboradores dominaban el movimiento comunista mundial.

En 1947, se organizó una Oficina Comunista de Información. De este modo, el mecanismo organizativo volvió a reaparecer abiertamente. Por ese tiempo, el movimiento internacional comunista de Europa Oriental tuvo dificultades con el partido yugoslavo y con su jefe, Tito, que logró liberarse de la férula de Moscú. Operando desde Bucarest-Rumania, una área limitada de Europa Central y Oriental, el Cominform evidenciaba la continuación del patrón básico del partido comunista: organización rígida, cerrada, centralista.

Volvamos ahora a la organización inicial del partido comunista. Las *Tesis* y *Estatutos* contienen un capítulo extenso, relativo al papel del partido de la revolución, o sea, al papel del partido comunista y a su estructura. La estructura del partido se delinea en forma cuidadosa:

1. La Internacional Comunista es el instrumento principal y esencial para la liberación de la clase trabajadora. En cada país debe haber ahora no sólo grupos o tendencias comunistas, sino un partido comunista.
2. En todos los países debe haber sólo un partido comunista.
3. El partido comunista debe fundarse en el principio de la más estricta centralización, y durante período de guerra civil, debe de introducir la disciplina militar en sus filas.
4. En todo lugar en donde haya una docena de proletarios o semi-proletarios, el partido comunista debe tener un núcleo organizado.

5. En cada organización no política, debe haber un núcleo comunista, estrictamente subordinado al partido en general.

6. Aun cuando soportando firme y fielmente el programa de la táctica revolucionaria del comunismo, el partido comunista debe estar unido estrechamente con las organizaciones más ampliamente extendidas de trabajadores, y evitar el sectarismo tanto como la falta de principios.

El concepto de centralismo proletario se subraya. El principio básico de la organización partidaria es el llamado centralismo democrático que no tiene nada que hacer con nuestro concepto de democracia. Los miembros del partido están sujetos a una severa disciplina y a lo que se llama una perfecta centralización. Es incorrecto suponer que el comité central de cada partido nacional —alemán, italiano o francés— sea todopoderoso, pues el único grupo todopoderoso lo era el Politbureau del partido comunista soviético, y la única persona todopoderosa era Stalin. El Politbureau, la maquinaria policíaca y el “aparato” estaban completamente bajo su control. En 1954 y 1955, después de la ejecución de Beria, esta jefatura de un solo hombre fue reemplazada por la llamada “jefatura colectiva”. De nuevo este control es centralista desde la cima misma. Sin embargo, en general, la transferencia de la dictadura individual a la grupal produjo un cierto relajamiento, e incluso, una cierta suerte de liberación.

Los problemas de la vieja disputa sobre autonomía y centralismo, sostenida por los populistas en 1878 y por los social-demócratas en 1903 se repite en las *Tesis y Estatutos*. La Internacional Comunista, como hemos dicho, aceptó sólo el principio centralista y la organización centralista del partido.

13. La Internacional Comunista afirma que especialmente durante el período de dictadura del proletariado, el partido comunista debería de organizarse sobre la base de un estricto centralismo proletario. Con objeto de conducir con éxito a la clase trabajadora durante la larga y tenaz guerra civil, el partido comunista debe establecer la más estricta disciplina militar dentro de sus propias filas. La experiencia del partido comunista ruso en su jefatura victoriosa de la guerra civil con respecto a la clase trabajadora durante tres años, ha probado que la victoria de los trabajadores es imposible sin una severa disciplina, una perfecta centralización y la confianza más plena de todas las organizaciones del partido en el órgano dirigente del mismo.

14. El partido comunista debe de basarse en el principio de centralización democrática. El principal principio de esto consiste en la elección de las unidades superiores del partido por quienes están inmediatamente abajo, la subordinación incondicional de las unidades subordinadas a las decisiones de quienes se encuentran por encima de ellos, y un órgano central del partido, cuyos decretos tengan fuerza de ley sobre todos los dirigentes de la vida del partido entre las convenciones partidarias.

15. La doctrina de una amplia "autonomía" para las organizaciones locales separadas del partido en el momento presente, sólo debilita al partido comunista, mina su capacidad de trabajo y ayuda al desarrollo de las tendencias pequeño-burguesas, anarquistas, centrifugas.

Robert Michels³ ha hecho algunas observaciones muy agudas acerca de las dificultades e hipocresías de un proceso democrático en un partido político, acerca de su corrupción y acerca del crecimiento de las oligarquías partidarias. Admitiendo estas dificultades y admitiendo asimismo los peligros y realidades de una oligarquía (fenómeno frecuente), no puede negarse, con todo, el que los miembros del movimiento social-democrático europeo y de los movimientos laboristas y sindicalistas europeos, tienen derecho a hablar de ello y a ser escuchados.

La organización del movimiento democrático laboral fue el reverso del movimiento comunista. Comenzó en la parte más baja sobre la base amplia de su afiliación, y se estrechaba progresivamente, por delegación de autoridad, hasta llegar a sus jefes colocados en la cima. Es cierto que los jefes influían fuertemente en los congresos del partido, pero ejercían influencia y llegaban a imponer decisiones sólo en tanto continuaban siendo electos para el cargo. La "presión" de quienes formaban en las filas se expresaba en los congresos del partido, y tenía poder para cambiar, censurar y reprobar la jefatura del partido. El movimiento laborista democrático puede enorgullecerse de contar con muchos jefes prominentes que permanecieron en sus puestos durante largo tiempo. Sin embargo, aun cuando era difícil remover a un jefe, seguía siendo posible.

Stalin, por el contrario, despreciaba a la opinión pública, al ejercicio "espontáneo" de los deseos de las filas en lo referente a las decisiones tomadas por la jefatura.⁴ En el concepto jacobino o, mejor aún, herbertista de la Revolución Francesa, el interés del pueblo debe de

³ Robert Michels, *Political Parties* (Nueva Edición). Free Press. Glencoe, 1949.

⁴ Los dirigentes pueden tomar la espontaneidad como un "elemento objetivo", pero la acción política es decidida por la vanguardia.

promoverse, incluso a pesar del pueblo. Las masas pueden ser reaccionarias (según lo fueron durante mucho tiempo en Rusia), ignorantes, y pasivas. E incluso, en caso de que se muestren vigilantes o despiertas, sólo la vanguardia selecta puede representar sus verdaderos intereses. Dice Stalin:

“La teoría de la espontaneidad es la teoría del oportunismo; la teoría de que debemos inclinarnos delante de la espontaneidad de los movimientos de la clase trabajadora; la teoría que en la práctica equivale a la negativa para que la vanguardia de la clase trabajadora —para que el partido de la clase trabajadora— pueda actuar como dirigente de la clase como un todo”.⁵

El movimiento laborista internacional democrático estaba lejos de encontrarse organizado centralmente. La internacional socialista no era tampoco un “aparato” centralista, pero su ideología tenía una gran atracción y tenía influencia sobre el programa y la plataforma de los partidos nacionales. En forma semejante la Internacional sindicalista (que por entonces se encontraba en Amsterdam, estando actualmente la Confederación Internacional de Sindicatos Libres en Bruselas), ejercía una cierta influencia ideológica sobre las diferentes unidades del movimiento en Europa y en el resto del mundo. Pero, como cosa de principio, los partidos políticos eran libres y autónomos. Las políticas nacionales no estaban determinadas por la Internacional Socialista, sino por todos los partidos nacionales, sus congresos y sus jefes. La política del partido laborista británico era, y es, decidida por el congreso del partido, por sus comités conciliar y ejecutivo, y no por la Internacional. Los representantes del movimiento democrático laboral en los parlamentos europeos no se encuentran bajo las órdenes de la Internacional Socialista o de la Confederación de Sindicatos Libres.

Por el contrario, los representantes comunistas en todo el mundo, o los comités centrales comunistas de los partidos nacionales, se encontraban bajo las órdenes directas de la Internacional Comunista y, tras de su disolución, el foco del poder siguió siendo el mismo: Stalin y su grupo. Un partido disciplinado de este tipo tenía, y tiene por supuesto, un poderoso control sobre sus miembros, y forma con ello un instrumento dinámico y elástico de acción política.

Stalin, “The Foundation of Leninism” en las *Obras Completas*. Algunas secciones de estos “Fundamentos” fueron publicadas también en *Strategy and Tactics of World Communism*.

De este modo, el movimiento comunista tenía una ideología elaborada, un partido bien organizado, disciplinado y centralizado y, finalmente —aunque no sea por ello lo menos importante—, una teoría comprensiva de acciones sociales: estrategia y táctica.

Desde la muerte de Stalin se produjeron cambios importantes dentro del campo comunista. Algunos de los partidos comunistas —por ejemplo, el polaco— han mostrado un grado considerable de independencia. Críticas vacilantes del stalinismo aparecieron hasta en las publicaciones de los comunistas americanos. Esto podría haberse considerado como indicativo de una tendencia temporal liberalizadora o, al menos, de una de las vías posibles de desarrollo futuro, lo cual no quiere decir que la tendencia no haya podido y no pueda cambiar.

El elemento subjetivo y objetivo. Hacia el final de la segunda guerra mundial, los diplomáticos occidentales se mostraban perplejos frente a la política comunista; un gran estadista la consideraba como un misterio envuelto en un enigma. Si hemos de ser justos para con los comunistas, su política no era ni un misterio ni un secreto. El patrón de acción había sido descrito detalladamente en libros, folletos y artículos. Al mismo tiempo, mientras que se consideraba a la política comunista en completa perplejidad, cualquier viandante podía conseguir al paso por cualquier librería de segunda mano de la 4ª avenida de Nueva York un hermoso volumen intitulado *Strategy and Tactics*. Publicado en Nueva York en 1936, este librito es un manual, un texto de estrategia y táctica revolucionarias o, más bien, de estrategia y táctica comunistas. Nueve años más tarde, en 1945, los comunistas se mostraban menos ansiosos de publicar sus patrones tácticos. Esto ocurrió cuando Stalin le anunció al mundo un cambio en su ideología, así como lo pacífico de sus intenciones. Pero, la ideología, el propósito y los objetivos omnicomprendivos continuaron siendo los mismos. La táctica, o sea los movimientos individuales, era lo único que había cambiado. Desde la época en que José Stalin se encargó de la jefatura del partido comunista, fue él quien decidió, y fue él el táctico principal. El trabajo básico de la estrategia y la táctica estalinista se encuentra registrado en sus conferencias. En 1920 dictó en la Universidad de Sverdlov una serie de ellas intituladas “Estrategia y Táctica del Comunista” (publicada ulteriormente como un artículo en *Pravda*).⁶ En la Introducción declaraba:

⁶ El artículo de Stalin “referente a problemas de la estrategia y de la táctica del comunismo ruso” se publicó el 14 de marzo de 1923 en *Pravda* (Nº 56) dedi-

“He decidido publicar esto no sólo porque pienso que es mi deber complacer los deseos de la Presnya Sverdlov, sino también porque me parece que el artículo puede ser de utilidad para nuestras nuevas generaciones de trabajadores fabriles.”

Anunciaba que el artículo no contenía nada nuevo, puesto que el tema de sus conferencias ya había sido discutido varias veces en la prensa del partido por miembros destacados del mismo. De este artículo en *Pravda* y de los escritos de Stalin sobre el leninismo así como de los propios escritos de Lenin sobre la estrategia y la táctica, e incluso de los de Trotsky, podía formarse un pronóstico de la política comunista probable en los años críticos ulteriores a 1945.

El análisis de Stalin de la estrategia y de la táctica es, definitivamente, una contribución importante a la sociología política del cambio violento. Stalin, sin embargo, no es original; los conceptos teóricos que presenta fueron el resultado largamente conocido de las discusiones europeas y rusas sobre los problemas del cambio revolucionario. El punto de vista de Stalin difiere de éstos. Su interés radicaba en la captura del poder total, en tanto que el interés de los socialistas demócratas y de los social-revolucionarios, se enfocaba en la captura del poder con vistas a asegurar el gobierno democrático.

“Un movimiento político —escribe—, tiene que considerar dos elementos básicos: el objetivo, o elemento espontáneo, y el subjetivo, o elemento consciente.” La condición social, económica y política de un país, su desarrollo político, el proceso de desintegración de la sociedad existente, constituyen interrelaciones sociológicas complejas que forman los elementos objetivos del movimiento, Stalin agrega:

“El desarrollo económico del país, el desarrollo del capitalismo, la desintegración del antiguo régimen, el movimiento espontáneo del proletariado y de las clases que los circundan, el conflicto de clases, etc., son todos fenómenos cuyo desarrollo no depende de la voluntad del proletariado. Este es el lado objetivo del movimiento.”

La estrategia y la táctica tiene poco que hacer con el origen de estas condiciones y no tiene influencia sobre ellas.

El elemento subjetivo de un proceso revolucionario es la acción

cado al vigésimoquinto aniversario del partido comunista ruso. El mismo artículo se volvió a publicar en innumerables ocasiones; puede consultarse en inglés en *J. V. Stalin Works*. Volumen V (1921-1923). Publicaciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1953. p. 163.

consciente y sistemática de un partido político hacia una meta definida. “Es este aspecto del movimiento —dice Stalin—, el que nos interesa, porque a diferencia del lado objetivo, se encuentra sujeto por entero a la influencia directiva de la estrategia y de la práctica”. “El partido político —prosigue Stalin—, no puede cambiar los elementos objetivos, pero puede y decide acerca del elemento subjetivo. En otras palabras, puede decidir por lo que se refiere al patrón de acción.”

En el proceso revolucionario de las revoluciones de 1915 y 1917, las condiciones económicas y políticas formaban el elemento objetivo, en tanto que las decisiones del partido político, sus patrones de acción, eran el elemento subjetivo. En este respecto, la teoría de Stalin tiene una validez general. Analiza los dos elementos y dice del subjetivo que puede “acelerar o retardar el movimiento, facilitarlo o impedirlo, siendo tal el campo y los límites dentro de los cuales pueden aplicarse la estrategia y la táctica políticas”. La estrategia y la táctica tienen que ver, en consecuencia, con el problema de los elementos subjetivos de la política.

Estrategia y táctica. La estrategia se refiere a los objetivos totales, finales, del movimiento político; la táctica se aplica a compromisos particulares. La táctica política constituye el uso de las fuerzas políticas para cooperar con, o luchar contra fuerzas políticas; la estrategia política es el uso de los movimientos tácticos para aproximarse a los grandes objetivos determinados por la ideología total. Stalin describe los principales elementos de la estrategia política:

“La tarea más importante de la estrategia consiste en determinar la dirección principal que debe tomar el movimiento de la clase trabajadora, la dirección a lo largo de la cual el proletariado puede orientar sus golpes principales en contra de su enemigo en la forma más ventajosa, con objeto de conseguir las finalidades delineadas en el programa. Un plan estratégico es un plan de organización del golpe decisivo en una dirección en la que es más probable que se obtengan los máximos resultados.

”En otras palabras, definir la dirección del ataque principal es predeterminar la naturaleza de las operaciones durante todo el periodo de guerra; es decir, predeterminar nueve décimas partes del problema de la guerra. Esa es la tarea de la estrategia.”⁷

El opositor de Stalin, Trotsky, definía los conceptos de estrategia y táctica en una forma muy semejante. "En la política como en la guerra, la táctica significa el arte de conducir operaciones aisladas; la estrategia representa el arte de la victoria; es decir, la captura real del poder."⁸ En las palabras de Stalin, la táctica es un concepto de episodios singulares, individuales, de acuerdos, de batallas particulares.

La táctica constituye una parte de la estrategia subordinada a ella y servidora de ella. La táctica no tiene que ver con la guerra en general, sino con sus episodios, batallas y compromisos aislados. En tanto que la finalidad de la estrategia consiste en ganar la guerra o, digamos, en conducir la lucha en contra del zarismo a su conclusión, la finalidad de la táctica, por el contrario, consiste en ganar acuerdos y batallas y conducir con éxito campañas y operaciones más o menos adecuadas para la situación concreta de la lucha en un momento dado.

Las más importantes tareas de la táctica consisten en determinar las vías y medios, las formas y métodos de lucha que correspondan mejor a la situación concreta del momento y que tengan mayores posibilidades de preparar el camino para el éxito estratégico. Consecuentemente, la operación y los resultados de la táctica no deben de considerarse en aislamiento, no desde el ángulo de sus efectos inmediatos, sino desde el de los fines y las posibilidades de la estrategia.⁹

La estrategia tiene que ver con las metas de largo alcance, y permanece constante, en tanto que la táctica es alterada siempre que es necesario enfrentarse a cambios en los contextos social, económico y político. En el Sexto Congreso Mundial de la Internacional Comunista de Moscú, en 1928, el patrón quedó delineado como sigue:

"En la determinación de su línea táctica, cada partido comunista debe de considerar la situación concreta interna y externa, la correlación de fuerzas clasistas, el grado de estabilidad y vigor de la burguesía, el grado de preparación del proletariado, la posición tomada por varios estratos determinados en el país, etc. El partido determina sus latiguillos y métodos de lucha de acuerdo con esas circunstancias, con vistas a organizar y movilizar a las masas en la escala más amplia posible y en el nivel más alto posible de esta lucha."

La línea táctica no sigue un plano o es directa. Muy frecuentemente zigzaguea e incluso puede regresar sobre sí misma. Por ejemplo, hemos

⁸ Leon Trotsky, *The Lesson of October* (London, 1924) p. 34.

⁹ Stalin. *Op. cit.*, p. 169.

visto cómo el partido comunista renunció a su meta dictatorial y disolvió la Internacional Comunista en un movimiento táctico destinado a ganar la confianza y el apoyo de los Aliados Occidentales en los momentos decisivos de su pugna contra los nazis. Una vez terminada la guerra, se volvieron a adoptar el patrón y la meta estratégica originales.

En un análisis político, la clave para entender la situación se encuentra en esta distinción entre cambio táctico y cambio estratégico. Un cambio táctico en la política soviética puede representar poco. Significa sólo un cambio temporal, en tanto que el cambio estratégico es decisivo. Un alivio temporal de tensiones que tenga sólo importancia táctica no es idéntico a un cambio definido de objetivos. En tiempos de debilidad interna en la Unión Soviética, la línea del partido se vuelve más conciliadora y la política exterior más amistosa. Cuando la condición, fuera o dentro de la Unión Soviética (el “elemento objetivo”) se volvió favorable a la expansión comunista, la táctica comunista cambió de inmediato.

De este modo, los elementos “subjetivos” y “objetivo” se encuentran íntimamente relacionados. Para provecho de la meta estratégica, la táctica se ajusta continuamente a las condiciones sociológicas cambiantes en las que opera el movimiento. “La táctica debe de ser delineada de acuerdo con las finalidades y posibilidades de la estrategia”, escribe Stalin. Su función consiste, primariamente, en determinar el requerimiento de la estrategia, las formas y métodos de lucha “más apropiados para la situación concreta de la lucha en cada momento.”¹⁰

Estudios. El concepto de los estadios es fundamental para la estrategia y la táctica comunistas. Desde el ángulo del patrón de las acciones sociales, una aprehensión del poder en Latinoamérica es una operación más o menos sencilla. Es sencilla en su planificación, por difícil que pueda ser en cuanto a ejecución, pues no requiere de una elaborada teoría de la acción. Las metas políticas del comunismo no puede obtenerse por un simple golpe en un espacio muy corto de tiempo. Hay metas de largo alcance, previstas para de aquí a muchos años. Pero es muy difícil anticipar qué tanto tiempo haya de durar la lucha. La meta final: el establecimiento de la dictadura del proletariado en Rusia y más allá de Rusia, en todos los países del mundo, es mucho más compleja y difícil de alcanzar que una captura del poder en un país determinado, en una república latinoamericana, en la que los patrones de acción están

¹⁰ *Ibid.*, p. 171.

establecidos y la estrategia tenga una meta muy bien definida y simple: el poder de dicha república. Para alcanzar tal meta distante y compleja, elaborada cuidadosamente en la teoría, se requiere de un curso de acción complejo y detallado. El camino hacia la meta final es largo, no se encuentra representado en un mapa, y ofrece peligros; la meta no puede alcanzarse de una sola vez. Sólo puede llegarse a ella por estadios. El tiempo, en política, es similar al espacio. La meta distante es una meta que tiene que alcanzarse después de un largo recorrido, y el camino de dicho viaje es desconocido. Pero, la meta final puede alcanzarse a través de estadios o etapas. Las condiciones prevalentes (elemento objetivo) son conocidas para los dirigentes políticos. Con estas condiciones en mente deben de tratar de establecer un blanco que pueda alcanzarse en un periodo histórico dado. Tal finalidad es sólo un blanco de una etapa histórica, pero no el objetivo de largo alcance, el objetivo final del partido comunista. Una vez alcanzado éste, el poder se consolida una vez más, y las fuerzas sufren un reacomodo con el fin de dar un nuevo golpe bajo nuevas condiciones objetivas. De este modo, al final de cada estadio, la meta para el nuevo estadio se establece y el patrón se repite: consolidación del poder, evaluación de la situación y pugna para alcanzar el objetivo inmediato pero intermedio.

En esta forma, el partido político avanza de etapa en etapa. Cada estadio o etapa es sólo una parte de la ruta total; cada blanco es sólo un jalón en el largo camino hacia el objetivo final. Ahora, el patrón de la estrategia y la táctica comunista parece destacar más claramente. La política de largo alcance está dividida en estadios. Por el momento, llamemos a los objetivos de largo alcance "objetivos estratégicos de largo alcance". En tanto que cada estadio está marcado por lo que podemos denominar "finalidad estratégica de la etapa", para cada uno de ellos, la jefatura del partido desarrolla un curso táctico, y cada movimiento del partido dentro de la etapa es un movimiento táctico bien planeado. Cada una de esas decisiones se hace dentro del marco de un estadio estratégico, y el estadio es colocado dentro del marco de una gran estrategia total destinada a alcanzar los objetivos remotos. Un movimiento táctico debe de ser muy elástico. De acuerdo con Stalin: "Hay también ocasiones en que un éxito táctico debe desaprovecharse y ocasiones en que las pérdidas y los reveses tácticos deben buscarse deliberadamente con objeto de asegurarse ganancias estratégicas seguras."¹¹

En consecuencia, los movimientos tácticos son retrocesos y avances

¹¹ *Ibid.*, p. 117.

dentro de un estadio estratégico. Así, Trotsky resume la estrategia de Lenin en abril de 1917, en las siguiente forma:

“La posición de Lenin era esta: guerra irreconciliable contra las defensas nacionales y quienes las apoyaban; captura de las mayorías soviéticas; caída del gobierno provisional; captura del poder de medios del soviét; una política pacífica evolutiva, con la revolución socialista en el interior y con la revolución internacional en el exterior.”

Por socialista, Trotsky entiende, por supuesto, la dictadura comunista y no lo democrático-socialista del patrón occidental. José Stalin discute este importante problema de los estadios en su libro fundamental sobre el leninismo: *La Estrategia en los Diferentes Estadios de la Revolución*.

“La estrategia es la determinación del sentido del golpe principal del proletariado en un estadio dado de la revolución: la elaboración del plan correspondiente para disponer las fuerzas revolucionarias (reservas principales y secundarias); la lucha por la realización de dicho plan durante todo el período correspondiente a un estadio dado de la revolución.

”Nuestra revolución ha pasado ya a través de dos estadios, y, tras la Revolución de Octubre, ha entrado en su tercer estadio. Nuestra estrategia ha cambiado de acuerdo con tales etapas”.

“*Primer Estadio*. De 1903 a febrero de 1917. Finalidad: derribar el zarismo y liquidar completamente las supervivencias de medioevalismo; la principal fuerza de la revolución: el proletariado. La reserva inmediata: el campesinado. Dirección del golpe principal: aislamiento de la burguesía libero-monárquica que estaba tratando de triunfar sobre el campesinado y de liquidar la revolución mediante un compromiso o transacción con el zarismo. Plan para la disposición de fuerzas: alianza de la clase trabajadora con el campesinado. ‘El campesinado debe llevar a su fin la revolución democrática, y para esto unirse a las masas del campesinado con el fin de quebrantar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía’ (V. I. Lenin, Obras Completas. Edición Rusa. Vol. III. p. 93)”

“*Segundo estadio*. De marzo de 1917 a octubre de 1917. Finalidad: arrojar al imperialismo de Rusia y salirse de la guerra imperialista. La fuerza principal de la revolución: el proletariado. Reserva inmediata: el campesinado paupérrimo. Reserva probable: el proleta-

riado de los países vecinos. Circunstancias favorables, lo prolongado de la guerra y la crisis del imperialismo. Dirección del golpe principal: aislamiento de los demócratas pequeño-burgueses (mencheviques y social-revolucionarios) que estaban luchando por triunfar sobre el campesinado trabajador y de terminar la revolución mediante transacciones con el imperialismo. Plan para la disposición de las fuerzas: alianza del proletariado con el campesinado paupérrimo. 'El proletariado debe realizar la revolución socialista y es esto unirse a las masas de elementos semi-proletarios de la población con el propósito de romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y la pequeña burguesía' ”.

“Tercer estadio. Iniciado tras la Revolución de octubre. Finalidad: consolidación de la dictadura del proletariado en un país, usándolo como fortaleza para el derrocamiento del imperialismo en todos los países. La revolución va más allá de los confines de un país y el período de la revolución mundial se inicia. Las fuerzas principales de la revolución: la dictadura del proletariado en un país y el movimiento revolucionario del proletariado en todos los países. Reserva principal: el semi-proletariado y las masas de pequeños campesinos en los países avanzados y el movimiento de liberación en las colonias y en los países dependientes. Dirección del golpe principal: aislamiento de los demócratas pequeño-burgueses y aislamiento de los partidos de la Segunda Internacional que constituye el apoyo principal de la política y la transacción con el imperialismo. Plan para la disposición de las fuerzas: alianza de la revolución proletaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes”.

“La estrategia tiene que ver con las fuerzas principales de la revolución y sus reservas. Cambia con el tránsito de la revolución de un estadio a otro, pero permanece esencialmente incambiada al través de todo la duración de un estadio dado”.¹²

Sigue subsistiendo el problema de terminología. Stalin usa el término “estrategia” en dos sentidos: para el patrón táctico dentro de un estadio determinado, y para el concepto de lo que podemos denominar “gran estrategia”, esto es, para la operación histórica total, para la operación que termina con el logro del poder total en un país y final-

¹² Joseph Stalin, *Collected Works*. Vol. I: *Leninism*. Reimpreso en *The Strategy and Tactics of World Communism*. Committee on Foreign Affairs. House Department 619. Washington, 1948. p. 102.

mente sobre todo el mundo. El uso de un mismo término para un cierto número de conceptos, confunde, por supuesto. Con objeto de evitar confusiones, usaremos más de un término: táctica (para la acción política singular); patrón táctico-estratégico (para una combinación de acciones dentro de un estadio o etapa), blanco estratégico de la etapa (objetivo del estadio) y objetivo estratégico de largo alcance (establecimiento de una dictadura comunista).

Medios y fines. El concepto de “elemento objetivo” (condiciones continuamente cambiantes), así como la teoría de la táctica, permite una gran elasticidad de acción mediante la subordinación de los medios a los fines. En la ideología comunista, cualquier medio es bueno —y está justificado—, si es efectivo en cuanto al logro de la finalidad pragmática de captura del poder. ¿La Ética? De acuerdo con Lenin, la ética que debe suscribir el comunista es la de la lucha de clases; lucha de clases tal y como la interpretan Lenin y Stalin y no los Demócrata-Socialistas. En el Tercer Congreso Pan-Ruso de la Liga Juvenil Comunista Rusa, dijo Lenin, el 2 de octubre de 1920:

“...Pero, ¿hay algo como una ética comunista? ¿Existe algo que sea una moralidad comunista? Por supuesto, la hay. A menudo se quiere hacer aparecer que no hay ética nuestra, y, con mucha frecuencia, la burguesía nos acusa a los comunistas de repudiar toda ética. Este es un método de revolver conceptos, de arrojar polvo a los ojos de los trabajadores y de los campesinos. ¿En qué sentido repudiamos la ética y la moralidad? En el sentido de que son predicadas por la burguesía, que declara que la ética son los mandamientos de Dios... Y, en vez de deducir esta ética de los mandatos de la moralidad, de los mandamientos de Dios, la deducen de frases idealistas o semi-idealistas que fueron siempre muy semejantes a los mandamientos de Dios. Repudiamos toda moralidad que se saque de los conceptos de clase. Decimos que esto es decepción, un fraude que entorpece los cerebros de obreros y campesinos en interferencia con la lucha de clase del proletariado. Nuestra moralidad se deduce de la lucha de clase del proletariado”.

La interpretación que Lenin hace de la ética no resultaba aceptable para todos los revolucionarios que se encontraban en el movimiento laborista. Era rechazada por anarquistas como Kropotkin, quien pugnaba denodadamente por un sistema universal en su *Ética: Origen y Desarrollo*, y por los Social-Demócratas, los mencheviques y los social-

revolucionarios. Al justificar todos los medios para el logro del fin deseado, Lenin sigue de cerca el concepto ético de Nechayev.

La estrategia y la táctica comunista, en cuanto elásticas, permiten el uso de todos los medios legales e ilegales. De acuerdo con lo que decía Lenin en su *Comunismo Izquierdista y Desorden Infantil*, "los revolucionarios que sean incapaces de combinar formas ilegales de lucha con cualquier forma de lucha legal, son unos pobres revolucionarios."

Sin embargo, cuando existen medios legales, el partido comunista debe de usarlos; así, por ejemplo, debe recurrir a las elecciones cuando sea posible; debe de participar en los parlamentos, no en favor de la democracia o de los intereses de la institución parlamentaria, sino como un procedimiento táctico. Hay que elegir un medio específico de entre el arsenal total de medios para obtener un fin. En realidad, el parlamento debe ser destruido, pero, mientras tanto, es útil como plataforma o tribuna desde la cual los comunistas pueden hacer propaganda y promover la agitación. En el Segundo Congreso de la Internacional Comunista la táctica concerniente al parlamento se delineó en forma descarada.

"Uno de esos apoyos auxiliares es la máscara del parlamento burgués. En una campaña política no debe argumentarse que el parlamento es una institución gubernativa burguesa. El partido comunista entra a tales instituciones no con el fin de realizar un trabajo de organización, sino para dirigir a las masas para que destruyan toda la maquinaria burguesa y el parlamento desde dentro."

Consecuentemente, el comunismo repudia el parlamentarismo como forma del futuro; renuncia al mismo como forma de dictadura del proletariado; repudia la posibilidad de triunfo con base en los parlamentos; su finalidad consiste en destruir el parlamentarismo.

¿Un gobierno de coalición? Por supuesto, siempre que las circunstancias demanden una transacción de este tipo.

"Cuando se disfruta de una abrumadora superioridad de fuerzas, puede tenerse éxito en un ataque frontal directo. Cuando las fuerzas son inadecuadas, las armas —la espera, los zigzagues, las retiradas, etcétera— pueden ser necesarias."¹³

En otras palabras, si el partido comunista es débil y las condiciones

¹³ Lenin, *Collected Works*. Vol. XII: Against Boycott (1907), pp. 20-2. Toda la sección está citada en *Strategy and Tactics*.

objetivas son desfavorables, lo indicado es una transacción bajo la forma de coalición. Sin embargo, cuando las condiciones son buenas, es preferible un ataque frontal.

De este modo, la política de “frente popular” es un tipo de transacción en tiempo de dificultades. Como expediente temporal, la jefatura comunista ha aconsejado a sus seguidores correr parejas con los partidos democráticos, y especialmente con los social-demócratas. Esto no ha sido —cuando se ha hecho— sino un medio para consolidar la posición de los comunistas dentro del bloque del “frente popular”.

Aniquilamiento de los partidos democráticos. ¿Cuál es la actitud de los comunistas frente a otros partidos políticos, democráticos, social-democráticos o agrarios? Stalin respondió en su discusión con Trotsky acerca de la Revolución de octubre.¹⁴ Stalin responde a la pregunta relativa: *¿dónde se encuentra la regla estratégica básica del Leninismo?*, afirmando que dicha regla estratégica básica se encuentra en la destrucción de lo que llama partidos de transacción. Por partidos de transacción entiende los partidos demócratas, tales como los social-demócratas, el movimiento sindicalista democrático o los movimientos demócratas campesinos. De este modo, Stalin enfatiza, como principio básico del leninismo, el aislamiento de estos partidos; en otras palabras, el aislamiento de la jefatura con respecto a sus masas. Escribe de un modo explícito que en el periodo de preparación de la revolución, la más aguda de las flechas debe de lanzarse a modo de dividir a la jefatura de los partidos democráticos de quienes forman en sus filas. La finalidad consiste en el aislamiento de las masas —obreros y campesinos— con respecto a la jefatura democrática de dichos partidos. La política de “frente popular” es, a la larga, una política destinada a dividir a los partidos de la coalición, separando entre sí a la jefatura de la membresía y de las masas para la final destrucción del partido. Hay un cierto número de medios tácticos para llegar con éxito a una operación de tal tipo. Y, uno de ellos, es la táctica de la infiltración.

Es cierto que es difícil definir el concepto táctico de infiltración, pero se trata de un procedimiento más bien sencillo. Los comunistas se unen a un partido no comunista. Al principio, actúan como sus miembros más leales; sólo más tarde tratan de ganar posiciones dirigentes o de jefatura. El paso siguiente consiste en preparar, para que

¹⁴ Stalin, *Die Oktober Revolution und die Taktik der Russischen Kommunisten*. Moskva, 1936. p. 30.

fermente, una oposición dentro del partido, en dividir al partido y, finalmente, en volver ajenos entre sí a las filas y a la jefatura. El partido se debilita en esta forma. A partir de ese momento se encuentra abierto, vulnerable a un ataque comunista y puede sufrir un colapso a causa de su misma debilidad. Esta técnica de infiltración fue empleada en el período interbélico. Fue utilizada después de 1945 en los países de Europa Central y Oriental. El método consistió en entrar en los partidos democráticos y en dividirlos desde dentro. El grupo de división comprendía elementos pro-comunistas y comunistas metidos dentro de la organización desde donde luchaba contra el núcleo del partido y su jefatura.

Puede recordarse la técnica y la teoría un tanto análogas del poder dual, que se convirtieron en medios adecuados para la captura del gobierno, lo cual muestra que el arsenal de acciones políticas comunistas es extenso y elástico. En cada situación los comunistas han sabido seleccionar un sistema apropiado de medios para obtener el resultado final. Esos medios son procedimientos tácticos dentro de la estrategia; las técnicas son una parte de la táctica.